

ICA delgada y ligera

De acuerdo con la ruta crítica prevista, esta semana el juez que lleva el Concurso Mercantil del grupo ICA le dará luz verde a un convenio de reestructura de la deuda de la empresa, en cuyo marco llega como accionista mayoritario el fondo Fintech, encabezado por David Martínez. La carta de ingreso de éste llegó por dos vías: la conversión en capital de una deuda cercana a 20 mil millones de pesos contraída con Fintech Europa y Fintech Investment... y una capitalización adicional. A la primera se le adeudan 7 mil 331 millones 482 mil pesos, a la segunda 12 mil 429 millones 514 mil pesos. El total de deuda de la constructora colocada en la masa concursal es de 64 mil 163 millones 179 mil pesos.

El pie en la puerta por parte del inversionista de Monterrey, quien compró una parte de los bonos de deuda de la firma colocados el 24 de mayo de 2014 a la Bolsa de Nueva York, con vencimiento a 2024, el 24 de julio de 2012 en el propio recinto bursátil, cuyo vencimiento llegó el año pasado, y el 4 de febrero de 2011 con vencimiento a 2021, llegó al pactar un crédito a tres años por 215 millones de dólares.

La garantía prevista, dada la etapa de insolvencia que enfrentaba la firma, era 40% de las acciones de una filial, el Grupo Aeroportuario Centro Norte; la concesión de un libramiento de Querétaro y los proyectos en marcha para construir reclusorios y contratos en vigencia. Inscrita en agosto del año pasado al concurso mercantil con un plan de reestructura previo, ICA tardó dos años en acomodar sus fichas para colocar de un lado los activos susceptibles de dación en pago, los acreedores con derecho de capital, los que aceptaron quitas es decir centavos por pesos.

La estrategia contratada por la compañía que nació al amanecer del alemanismo en 1947, como cooperativa de ingenieros, fue Guadalupe Philips Margaín, quien había participado en la reestructura de la empresa Enron y la de Televisa y Univisión tras la muerte de Emilio Azcárraga Milmo. La acción alcanzó a cuatro empresas: ICA Tenedora, Constructora ICA, Operadora de Infraestructura y Controladora de Empresas de Vivienda. En el periplo, la planta de empleo pasó de 14 mil 178 a 8 mil trabajadores. El diagnóstico inicial hablaba de congestión, la misma enfermedad que obligó a una reestructura interna durante la presidencia de Gilberto Borja Navarrete.

En descuido de su rol interno, ICA se lanzó a la internacionalización alcanzando concesiones carreteras en Perú y Panamá lo que le obligó a crear dos filiales, además de la compra de una constructora en Estados Unidos. El apalancamiento llegó a niveles de escándalo, estallando cuando la empresa incumplió dos pagos de abonos de papeles de deuda. En el escenario, la firma arrastra en su masa de deuda créditos fiscales por 5 mil 230 millones 174 mil pesos. Bajo el nuevo marco, la firma adelgaza notablemente para regresar prácticamente a sus orígenes. El caudal se

lanzará de lleno a cumplir contratos en vigor y buscar alianzas para pelear infraestructura. La nueva ICA

Turbulencia. A contrapelo de la virulencia con que pelean parte de los contratos de suministro de cara a la compra consolidada de medicamentos para el sector salud, patadas bajo la mesa y zancadillas al calce, las distribuidoras de medicinas decidieron agruparse. Se creó así la Asociación Nacional de Distribuidores de Insumos para la Salud, en cuyo contexto se tratada de hacer frente común ante problemas con los organismos contratantes. Su primera acción, hace tres años, fue publicar un desplegado denunciando a las entidades federativas en larga mora de pagos, lo que obliga al Seguro Social a advertir que los incumplidos no participarían en la siguiente licitación. El problema es que el escenario sigue intacto, arrastrándose deudas desde 2011. Chihuahua, por ejemplo, debe 154 millones de pesos en tanto el Estado de México alcanza 2 mil 297.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Febrero 28 del 2018

La Fed de Powell lo quiere despacito

A final de cuentas, el nuevo presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos (Fed), Jerome Powell, se parece mucho en su discurso y visión a su antecesora, Janet Yellen. El cambio que hizo Donald Trump en la cabeza del banco central de Estados Unidos no aportó un cambio radical en la conducción monetaria, sólo perdió la alta dosis de experiencia que ya tenía la anterior presidenta por una rabieta del presidente republicano.

Y es que en la campaña, Trump dijo sin fundamento alguno que Yellen ayudaba a los intereses electorales de los demócratas con tasas de interés bajas. Y si bien hasta él debería ser capaz de concluir que eso es falso, no es una persona que parezca capaz de aceptar un error, así que le cortó la cabeza.

Por eso, parte del temor que acompañó a los mercados las horas previas a la comparecencia ante el Congreso de Jerome Powell era la incertidumbre de verlo actuar. De escucharlo y conocer sus capacidades y planes de política monetaria.

A Powell le llaman Yellen 2.0 y, por lo que le escuchamos ante los legisladores de su país, esa es una referencia acertada. El presidente de la Fed parece prudente en el manejo de las tasas, no parece estar del lado de los que han encendido los focos de alerta por un posible calentamiento económico, derivado de los incentivos fiscales promovidos por el gobierno de la Casa Blanca. Desde su perspectiva, hay razones para elevar el costo del dinero pero de una forma gradual, en compañía de una mejora económica y de un incremento inflacionario hacia la meta que tiene el propio banco central estadounidense, de 2% anual.

Está claro, pues, que ha cambiado la dinámica de la política monetaria de Estados Unidos. Ahora sí hay que esperar que vengan incrementos el resto del año en compañía de una inflación que, esperan, se estabilice en torno a su meta. No esperemos que los mercados bursátiles o las monedas emergentes armen una

fiesta ante la confirmación de que va a subir el costo del dólar. Es justo lo que no quieren escuchar, aunque el anuncio de gradualidad debe relajar los ánimos.

Esa gradualidad prometida en el incremento de las tasas de interés que ahora repite Powell, tal como lo ofrecía Yellen, dependerá por supuesto de que no haya indicios de un sobrecalentamiento económico. En la línea delgada que plantean los niveles de pleno empleo, hay especial atención al crecimiento de los ingresos y del consumo, que son determinantes inflacionarios directos.

Si hay señales de calentamiento, esa tranquilidad que mostró Powell de conducir un regreso hacia la neutralidad monetaria podría cambiar por una reacción más severa de control inflacionario a través del costo del dinero. Jerome Powell ya pasó la primera prueba de presentarse en sociedad y no parece tener problemas de aceptación por su parecido con la forma de proceder de Yellen; lo que viene es saber cómo lidiará con una economía que crece pero que repentinamente se puede sobrecalentar.